

1. Y lo que allí compran es poder

DIANETTE PÖSTGES se despereza, felina, en su cuja de dos plazas tras una breve siesta, cama de lujo, camastro de lujuria, de asco, piensa, es joven, no conoce la palabra ignominia y por eso no la piensa.

Camastro de estiércol en que me embarro la existencia, ojalá se me parta en cuatro en la próxima tanda. Al abrir bien los ojos, toma conciencia de la fecha.

—Ocho de marzo —murmura entre dientes pasado un rato.

Acaba de atisbar un calendario piramidal de un estudio fotográfico recostado sobre su mesilla de noche. Ocho de marzo de 2006, que no le dice nada, apenas le recuerda que es un día más de un mes más de un año más sin que su putrefacta vida cambie. Cierra de nuevo los ojos ajena a la hora y enciende el radio portátil al tacto. Lo tiene sintonizado en la emisora que transmite dos horas en español y ofrece música latinoamericana, a veces peruana, como hoy, que ha pillado *Hora latina*, el programa de Lorena Marín, su voz amiga. Se me van los pies, escucha cantar por Radio Multikulti. Y se incorpora de golpe porque el corazón le da un vuelco. Es como volver a su elemento natural tras una larga odisea. Sube el volumen y tararea. Y le dan ganas de bailar, se le van los pies, uy, se le van. Queridas amigas radioescuchas, hoy 8 de marzo, dice la voz familiar de Lorena Marín, es una fecha grande para todas nosotras. Tenemos la alegría de celebrar el Día Internacional de la Mujer, nuestro día. Y me complace presentarles, por tan especial motivo, una selección de temas de Susana Baca, extraordinaria cantante afroperuana que muchas de ustedes conocen. No es primera vez que ofrecemos en este espacio de *Hora latina* canciones de su maravilloso repertorio. Cierto, piensa Dianette, tú y yo, Lorena, ya lo celebramos el año pasado, a nuestro modo, 8 de marzo de 2005. Con música de Juan Luis Guerra y de Juanes. ¿Cómo será Lorena Marín?, se pregunta entre bostezo y bostezo, ¿qué edad tendrá? Y piensa que, sea como sea, tenga la edad que tenga, es su mejor amiga desconocida desde el descubrimiento fortuito que hizo una mañana de insomnio del frío invierno de 2004 en la vivienda de la Krähnestrasse.

Murat Bulladar o Ballentino o como mierda se llame el mierda se había ausentado por día y medio que al final fueron tres y a ella tanto le daba. Al contrario, se alegraba más cuanto más se ausentase porque significaba mayor descanso para ella, que buena falta le hacía. [...]